

1. INTRODUCCION

Perú posee una cobertura forestal total de 79 millones de hectáreas (62% de la extensión total del país). Sin embargo, el bosque no está distribuido de manera uniforme y es en la región amazónica o Selva que se encuentra la mayor parte del recurso (92% de la superficie boscosa total). Mientras la zona cerca del pie de los Andes, llamada Selva Alta, sufre un fuerte impacto antropógeno (deforestaciones, erosión), la propia llanura conocida como Selva Baja está todavía esencialmente cubierta de bosques (23, 75).

Esta última zona está a grandes rasgos conformada por colinas de alturas semejantes, entre las cuales los cursos inferiores de los ríos Ucayali y Marañón y sus afluentes han abierto sus "valles". Estos son actualmente llanuras aluviales de formación posglacial sometidas a inundaciones anuales y representan 18 por ciento de la superficie de la región (78). En este paisaje, los cambios del curso de los ríos, la creación de tierras nuevas y la deposición de sedimentos han dado origen a varias unidades geomorfológicas (diques y complejos de orillares, basines, vegas de quebradas, terrazas), que muestran cada una una vegetación distinta.

La fácil accesibilidad de este paisaje y la presencia en sus bosques de especies comercialmente interesantes han conllevado desde siempre a concentrar las actividades de explotación forestal en él, trayendo como consecuencia el agotamiento inminente del recurso, y por ende, afectando hoy en día gravemente la estabilidad de la industria regional (75, 78).

Científicos de renombre consideran que el desarrollo de la región amazónica peruana sólo podrá darse a través de sistemas de producción innovadores, basados en el manejo integral de los recursos naturales existentes (37). En modelos de este tipo juega un rol fundamental un aprovechamiento racional del bosque que evite una desestabilización del ecosistema original. Esto sólo será posible, sin

embargo, cuando el bosque y las especies forestales nativas puedan ser "domados" y manejados racionalmente.

Para lograr este propósito, es necesario desarrollar prácticas silviculturales que, o influyan y dirijan los procesos naturales de renovación del bosque original hasta convertirlo en un rodal de producción, o aseguren el enriquecimiento del bosque tratado por especies valiosas. Para tener éxito, estas prácticas deben aplicarse a unidades boscosas que tienen suelo y muestran procesos de renovación homogéneos. Aunque desconsiderada durante muchas décadas por los forestales tropicales, esta afirmación ha sido demostrada en la Amazonía por las experiencias de "Jari", en donde la ilusión inicial de transformar extensas áreas uniformemente en plantaciones de Gmelina arborea ha sido reemplazada por una diversificación de las especies plantadas dictada por las condiciones de suelo (114).

Es que el ecosistema amazónico se caracteriza no sólo por un gran número de especies en cada tipo de comunidad vegetal, sino también por un gran número de comunidades vegetales dentro de un área dada. Cada una muestra características propias en cuanto a adaptación al sitio, composición florística, estructura y dinámica de renovación. Si bien se conocen las grandes diferencias entre la vegetación de los distintos paisajes, existen todavía muy pocos conocimientos sobre la identidad y características de las varias comunidades vegetales desarrolladas dentro de un paisaje. Debido a las consideraciones arriba expuestas, estos conocimientos son requisitos previos al desarrollo de sistemas de producción forestal racional.

La Universidad Nacional de la Amazonía posee cerca de Iquitos un bosque que desea manejar para crear rodales demostrativos de enseñanza. Este bosque ofrece garantía contra incursiones destructivas de precaristas, lo cual lo hace apto para que sea utilizado como sitio de investigaciones silviculturales de largo plazo.

El presente estudio está concebido como un primer paso hacia el manejo forestal de este bosque y sus objetivos son:

1. Identificar los tipos de bosques presentes en la unidad geomorfológica de terraza media.
2. Estudiar las relaciones existentes entre la composición florística y la estructura de la vegetación arbórea con el suelo.
3. Proporcionar información silvicultural para posteriores investigaciones sobre los procesos de renovación y posible manejo de los tipos identificados y para la docencia.